



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad,
Naturaleza y Desarrollo
Argentina

Izaguirre, Inés

Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases. Por qué han sido sustituidas las clases
sociales en el discurso académico

Theomai, núm. 29, enero-junio, 2014, pp. 13-37

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12431432002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases

Por qué han sido sustituidas las clases sociales en el discurso académico

Inés Izaguirre*

1. Introducción

El punto de partida de estas reflexiones se asienta en las condiciones en que se está desarrollando el modo capitalista de producción a comienzos del siglo XXI:

* Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales. Investigadora del Instituto Gino Germani, donde dirige el Programa y la Revista electrónica de Conflicto Social. Es co-vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

contrarrevolución capitalista mundial iniciada hace apenas un cuarto de siglo¹, que ha logrado extender y profundizar al máximo lo que son las contradicciones esenciales del modo de producción:

- concentración de riqueza y poder como nunca antes vio la humanidad,
- máxima distancia, pauperismo y desvalorización de la fuerza de trabajo creadora del obrero social respecto de los dueños del capital,
- un avance científico y tecnológico que supera todas las fantasías de los mejores escritores de ciencia ficción. Y al mismo tiempo,
- un atraso, una lentitud y una precariedad asombrosas en el conocimiento de la conducta humana, y sobre todo, en la posibilidad de producir un avance civilizatorio que supere la ajenidad con que una parte de la humanidad mira y siente a la otra.

¿De qué estoy hablando cuando pienso en ese avance civilizatorio no logrado, o mejor dicho "atrasado", en relación a la producción de riqueza y artefactos?

Quienes compartimos una mirada basada en la conceptualización marxista acerca del funcionamiento de la sociedad en el modo de producción capitalista, sabemos que el núcleo conceptual del problema que debe resolver todo régimen de dominio, particularmente cuando debe afrontar cambios profundos, como los que involucra un nuevo paradigma de acumulación - de capital y de poder - puede definirse como la necesidad de *destruir las relaciones de autonomía* que se hayan desarrollado en los sectores subordinados de la sociedad, y *construir nuevos y más profundos lazos de heteronomía, que produzcan un consenso "normalizador"*.

Esa *tensión* entre las dos fuerzas sociales básicas - las *clases*, según Marx - de todo modo capitalista de producción, - la fuerza social de la burguesía capitalista dominante y la del proletariado que resiste y/o lucha por dejar de ser subordinado - fue ganando lentamente un espacio en el capitalismo desarrollado, al punto que, entre el final de la Segunda guerra mundial y los años 80 se produce un leve estancamiento de la tasa de ganancia, que Marx ya había descubierto entre las leyes internas del capital hacia el final de su vida, y que Engels redacta al componer el tomo III del *Capital*². Entre los capitalistas- que saben poco de marxismo pero saben mucho de sus negocios - produce la profunda reacción contrarrevolucionaria que conocemos como neoliberalismo cuyo último embate es de hace tres décadas, y que hemos

¹ La fecha de inicio de la contrarrevolución capitalista en el mundo varía según que tomemos la caída final del "socialismo real" de la URSS en 1989, que en realidad ya se había iniciado con Stalin, meta largamente esperada y construida por las potencias occidentales prácticamente desde su inicio en 1917, y *que es la fecha que estamos tomando* - o la derrota del nazismo, y con ello de las fuerzas nacionalistas, y el inicio de la guerra fría en 1945, o la última avanzada económica neoliberal que se inicia simultáneamente en Inglaterra con la asunción de la Primera Ministra conservadora Margaret Thatcher en mayo de 1979 y en Estados Unidos con la conducción del presidente republicano Ronald Reagan en enero de 1981.

² Se trata de la ley de la tendencia decreciente o de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Ver (Karl Marx, 1998, 269 y ss.). Implica que a medida que la *masa de capital C* se incrementa, y dada una *tasa de explotación del trabajo* más o menos constante durante un período, la misma *tasa de plusvalía* se expresa en una *tasa de ganancia en disminución*, pues hace falta cada vez más capital para mantener el mismo nº de obreros y la *misma masa de ganancia*.

señalado en la nota 1³.

Sabemos que para el análisis de las clases Marx utiliza como mínimo dos planos o niveles. Uno *teórico-abstracto*⁴ que nos informa de la existencia de dos grandes conjuntos humanos en el capitalismo, en oposición antagónica, con intereses contrapuestos, que *se constituyen en sus confrontaciones*. Los tres tomos del Capital están destinados al análisis teórico sistemático del modo de producción capitalista y sus leyes y tendencias económicas y las características que adquieren aquellos conjuntos según el momento del desarrollo capitalista que estemos analizando.

En el otro plano, *histórico*, analiza el desarrollo concreto de cada uno de los referentes conceptuales: burguesía, proletariado, pequeña burguesía, y otras fracciones sociales; y muestra que difieren - según el período histórico a que nos refiramos - *en la fuente de su renta, en sus alineamientos políticos e ideológicos, en las luchas que llevan adelante y contra quienes las realizan, en el estado-nación donde se desarrollan y en el desarrollo capitalista de éstos*. Todos los trabajos históricos de Marx y Engels, de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci y los diversos teóricos marxistas más próximos a nosotros en el tiempo, abonan estas descripciones.

Como puede apreciarse, ni la caracterización teórica del modo de producción capitalista ni el análisis teórico-histórico de sociedades capitalistas concretas inducen a componer ningún paradigma clasificatorio de clases o fracciones de clase: no se trata de partir de “*indicadores individuales*” contruidos en otros universos conceptuales que ofician de “*escalas*” numéricas unidimensionales - el status o prestigio, el ingreso, el nivel educativo, la ocupación, la cantidad y calidad de las propiedades materiales, etc. - sino de partir del *análisis de la totalidad social en relación a cómo los hombres producen y reproducen su vida*.

Desde el punto de vista del *dominante*, la garantía de la permanencia de su poder está en el sistema de punición, y en última instancia, en la amenaza de muerte.

Y desde el punto de vista de los *subordinados*, gran parte de la historia y de los modos del conocimiento en las ciencias sociales ha sido producto resultante de una *historia de las luchas por revertir la desigualdad cada vez mayor que produce disconformidad social y del ejercicio consciente de la desobediencia social*. La continuidad de esta perspectiva -y su acumulación correspondiente- nos exige la producción de un conocimiento capaz de registrar y comprender el complejo y contradictorio desenvolvimiento evolutivo de la realidad social; sólo posible de lograr a partir de una determinación que investigue y capte el proceso objetivo permanente del cambio social, *abandonando el territorio del uso clasificatorio especulativo del conocimiento preexistente*.

Ya cuando desarrollaba su crítica de Hegel, Marx nos advertía:

³ Gerard Duménil y Dominique Lévy, en “*El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo*”, presentan una medición de la caída de la tasa de ganancia para Estados Unidos y la media de tres países europeos – Alemania, Francia y el Reino Unido- entre 1960 y 1994, cuyo piso más bajo se produce en los años 1981 y 1982, a partir de la cual en todos estos países se decide un cambio de política económica respecto de los Estados, que luego de esos años se llamaría *neoliberalismo*. Trabajo presentado al II Congreso Marx Internacional, celebrado en París en 1998, y publicado en la edición argentina de la revista *Marx 2000. Claves de la teoría crítica*, volumen I.

⁴ Usamos el término “abstracto” en el sentido que no intenta describir una sociedad en particular, aunque sus ejemplificaciones refieren en su mayor parte a Inglaterra donde se origina el capitalismo, sino construir la teoría – los conceptos económico-políticos - del nuevo modo de producción.

Cierto es que el arma de la crítica no puede suplir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en un poder material cuando prende en las masas. Y la teoría puede prender en las masas a condición de que argumente y demuestre ad hominem, para lo cual tiene que hacerse una crítica radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo (Marx, 1968: 9)⁵.

Este problema es lo que conocemos como el problema de la *lucha de clases*, que Marx con su mirada totalizadora identifica con *la historia* de las sociedades ya que, a poco que nos pongamos a analizar un hecho o un conjunto de hechos, estaremos descubriendo el conflicto entre fuerzas sociales. Más aún si, a las cuatro contradicciones principales del modo de producción que enumeramos al comienzo, le añadimos una consecuencia inevitable de su puesta en marcha desde los comienzos del capitalismo: *el aumento de la población*⁶. Como siempre, resolver un problema entre pocos ha sido más sencillo que hacerlo entre muchos.

Por eso mantener la dominación de clase en una sociedad cada vez más numerosa exige hoy la implementación de una *estrategia estatal de guerra*, aunque no siempre ni necesariamente se ha logrado ese dominio bajo formas bélicas y menos aún genocidas, al menos hacia el interior de la sociedad. Pero cada vez más, desde la segunda mitad del siglo XX, los poderes imperiales lo están resolviendo así: con muerte, guerra y genocidio. Históricamente suele ser suficiente una estrategia represiva "armada", o, como dijimos antes, el uso de la amenaza de muerte.

En la cita consignada, Marx nos habla precisamente de las acciones que incluyen *instalar un desarme, un desarme intelectual* en el oponente. La historia de la ciencia occidental nos proporciona numerosos ejemplos de cómo, desde sus orígenes en los siglos XVI y XVII los poderes dominantes no sólo amenazaban sino que cumplían sus amenazas contra el pensamiento disidente que pusiera en duda el orden ideológico dominante. En ese período estaban comenzando a cambiar las relaciones sociales.

Hoy nos preguntamos por qué, desde hace por lo menos tres décadas, y no casualmente a partir de la última dictadura cívico-militar, la interpretación marxista del capitalismo en el mundo académico de las ciencias sociales, y en particular la teoría de las clases y de la lucha de clases han sido sustituidas por otros marcos conceptuales.

La amenaza dictatorial contra los portadores del pensamiento marxista –y su persecución y ejecución real– no sólo en Argentina y el Cono Sur, sino en el mundo, nos recuerda que ése ha sido también el destino de los grandes pensadores científicos que conmovieron el andamiaje de las ideas y del orden social establecido, al menos mientras la razón de la fuerza se impuso a la fuerza de la razón.

2. Una recorrida por el largo camino del pensamiento científico occidental

⁵ La edición castellana de *La Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción* (1843) consultada es la traducida por Guillermo F. Hegel, titulada *Filosofía del Derecho* (Buenos Aires, Editorial Claridad).

⁶ En la historia del capitalismo es notable analizar la evolución de las cifras de población de los distintos continentes. Así, durante el siglo XIX, mientras Europa y América incrementan sus poblaciones en progresión geométrica, los datos de África nos muestran una disminución equivalente. Dato inequívoco – y que se investiga poco – de los efectos de las expediciones esclavistas con que el continente americano se apropió de proletarios gratuitos para su desarrollo económico y para sus guerras.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Según Ilya Prigogine, una de las más importantes fechas en la historia de la humanidad fue el 28-4-1686, día en que Isaac Newton presentó sus *Principia* a la Royal Society de Londres. Contenía las leyes básicas del movimiento junto a la clara formulación de algunos de los conceptos fundamentales que todavía hoy utilizamos: masa, aceleración, inercia. El mayor impacto sin duda lo tuvo el libro III, el “Sistema del Mundo”, que contenía la ley universal de la gravitación, que pasó a convertirse en tema de conversación, tanto en Londres como en París. Así comienza Prigogine su bello libro –escrito con Isabel Stengers– sobre *La nueva alianza* (Prigogine y Stengers, 1983: cap.1).

Newton nacía en 1642 (1642-1727), el mismo año que moría Galileo en Florencia (1564-1642), y le tocó a él, a Newton, consolidar ante el mundo el pensamiento científico sobre el universo, y reivindicar al padre de la ciencia moderna, como llamó Einstein a Galileo, condenado por la Inquisición de la Iglesia Católica Romana en 1633 por herejía, y obligado a abjurar de sus convicciones científicas bajo amenaza de tortura. Las amenazas no eran vanas. Pocos años antes, en 1600, Giordano Bruno, monje dominico, astrónomo y filósofo había sido entregado por el Tribunal inquisidor a las autoridades civiles, y fue quemado en Roma, en una hoguera erigida en la plaza Campo dei Fiori, por negarse a abjurar de sus creencias, acusado de sostener la teoría heliocéntrica, la infinitud del universo y, además, por ser panteísta⁷.

Hubo que esperar al Papa Juan Pablo II para la reivindicación de la persona de Galileo, aunque la Comisión de la Doctrina de la Fe siguió diciendo –¡en 1990!– “que Galileo no había logrado demostrar su teoría heliocéntrica”⁸, con lo que el Vaticano siguió dándose la razón –ignorante y obstinado– a sí mismo.

Galileo y Newton eran hombres de los siglos XVI y XVII, momento en que estaban cambiando las relaciones sociales feudales. Estaba naciendo el capitalismo y los poderes absolutos de raíz medieval, ya fueran terrenales o eclesiales, no podían ni siquiera concebir que un individuo no común, que se dedicaba a pensar o a experimentar, alterara sin más ni más la estabilidad tradicional de las ideas sobre las cosas y menos aún sobre “el mundo exterior”, considerado espacio sagrado, ordenado por Dios.

Afortunadamente, aunque por razones puramente terrenales y afectivas, Enrique VIII de Inglaterra había roto con el papado en 1534 porque no le permitía casarse con Ana Bolena, 30 años antes que naciera Galileo, y esa decisión –aunque probablemente el rey no llegó a saberlo– no sólo contribuyó al desarrollo capitalista de Inglaterra sino también al liberalismo

⁷ Varios historiadores de la ciencia contemporáneos, entre ellos Isaac Asimov, consideran que la condena a muerte de Giordano Bruno produjo una fuerte retracción del pensamiento libre, y también del pensamiento científico, y desde luego el exilio de diversos pensadores, entre ellos Descartes. Hace ya varios años, yo estuve de pie en el círculo que marca- en esa plaza romana- el lugar donde se erigió la hoguera que consumió a Giordano Bruno, y aún hoy me conmueve la angustia de ese recuerdo.

⁸ La pertinaz negación de la Iglesia llega hasta el penúltimo Papa Ratzinger (Benedicto XVI), cuando todavía era el Cardenal Ratzinger, en un discurso del 15 de marzo de 1990, en que reinterpreta las palabras del discutido filósofo y físico Paul Feyerabend quien en su obra *Contra el método* parece justificar el proceso de la Iglesia contra Galileo, cuando en realidad lo que hace es mostrar la necesidad de la contradicción para el avance de la ciencia. Este discurso – más tarde desmentido por diversos medios - hizo que 67 profesores de la Universidad La Sapienza, de Roma, lo declararan “persona no grata” en 2008, en ocasión de una visita anunciada a dicha Universidad, que por ello debió suspender. Cfr. entre, otros textos, <http://www.wikipedia.galileogalilei/laprotestadelaSapienza/>.

de las ideas que siempre diferenció a la aristocracia inglesa de sus pares del continente. Por eso a veces nos sigue asombrando que, mientras en Inglaterra había surgido una *Royal Society* formada por lores cultos dispuestos a evaluar nuevos conocimientos, en el continente europeo permaneciera durante todo el período medieval – y más acá de la Edad Media, hasta el comienzo del capitalismo – gobernando ideológicamente el *Tribunal de la Inquisición*⁹.

Este Tribunal estuvo destinado primero a proteger las creencias religiosas cristianas de la conversión de judíos y musulmanes, pero una vez aceptado el Cristianismo como religión de Estado por los emperadores romanos desde el siglo IV, fue endureciendo sus penalidades diferenciándose de la Iglesia primitiva, que castigaba las herejías sólo con la excomunión.

2.1. La inquisición como estructura -actual- del sistema penal argentino

Ya en la Alta Edad Media el Tribunal de la Inquisición había pasado a manos de los príncipes y en realidad nunca fue derogado, pues era usado para castigar todo tipo de conductas consideradas impropias: herejías varias, entre las cuales se pueden contar desde la sodomía y la brujería hasta los delitos contra la propiedad, y las “ideas extrañas” al orden establecido. Según sostiene el Juez Zaffaroni, en nuestros días, nuestro orden jurídico penal –y el de los países latinoamericanos– *sigue rigiéndose por criterios inquisitoriales*:

La estructura del discurso inquisitorial se mantiene. La Edad Media en ese sentido, no ha terminado. Lo que pasa es que del discurso inquisitorial no se mantiene el contenido, sino la estructura. Es como si fuera un modelo y lo rellenamos con información. Es el programa lo que se mantiene y está perfectamente vivo (Zaffaroni, 2012: 13 y 14).

Ya en los varios Concilios habidos en la Baja Edad Media se habían levantado voces contrarias a la crueldad de las penas: la tortura, el caminar sobre tizones y la más común, la hoguera. Cuando los acusados se negaban a abjurar de sus creencias, la Iglesia trasladaba el poder a los príncipes o a los reyes para la ejecución de la pena capital. Cuando se trataba de penas menores, en general se aplicaban castigos primitivos, penas retributivas derivadas de la Ley del Talión, que imperaba en los países musulmanes desde muchos siglos antes del cristianismo¹⁰, donde era habitual imponer castigos que visibilizaran el delito, como cortar las manos del que robaba.

En España, el Tribunal de la Inquisición comenzó a funcionar a pleno recién en el siglo XIV y su ejercicio dependía de los Reyes Católicos. Luego se trasladó a América con la Conquista, y siempre contó con el visto bueno de las principales autoridades de la Iglesia. Funcionó en México, Lima y Cartagena de Indias donde el Inquisidor general fue Torquemada, cuyo

⁹ El tribunal de la Inquisición tuvo origen en el siglo IV, cuando los emperadores romanos transformaron el catolicismo en religión de estado y buscaban castigar las herejías. Desde entonces fue sufriendo diversas transformaciones en manos de los príncipes, los obispos y los papas. A fines del siglo XII fue instituida por el Papa Lucio III para combatir la herejía cátara en el sur de Francia y fue el origen de lo que serían el Tribunal de la Santa Inquisición y el del Santo Oficio. Se la aplicó en el Imperio Germánico contra los protestantes, luego se la extendió a Hungría, y en el siglo XIV se transformó en la “Inquisición española” – cuya aplicación pasó a depender de los reyes católicos– primero en el reino de Castilla, luego en el de Aragón, y de allí se la extendió al norte de Italia, Sicilia y Cerdeña en el siglo XV.

¹⁰ El Código de Hammurabi (1760 a.C.) presentaba una lista detallada de delitos con una descripción minuciosa de las penas a aplicar.

nombre ha quedado simbólicamente fijado a todo lo que representa persecución y caza de brujas. Recién en 1908, con Pío X, la Inquisición pasó a llamarse Sagrada Congregación del Santo Oficio y volvió a depender de los Papas.

2.2. La persecución ideológica se prolonga y se extiende

Casi simultáneamente a Galileo y Newton, dos paradigmas de los cambios revolucionarios en el pensamiento científico, encontramos a otros tres exponentes de la filosofía, la ética y la matemática, que experimentaron también intolerancia y persecución. Nos referimos a *René Descartes* (francés), Baruj Spinoza (holandés) y Gottfried Leibniz (alemán), considerados los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII.

En su *Discurso del método*, Descartes (1596-1650) reniega del pensamiento escolástico y del silogismo aristotélico, métodos que se enseñaban en las Universidades, y que eran ampliamente aceptados por el pensamiento eclesial. Para evitar castigos, se exilia en Amsterdam, Holanda, donde parecía haber una mayor tolerancia por las ideas diferentes. Viaja luego por Alemania y Dinamarca y se instala en París, donde se entera de la condena a Galileo, por lo cual desiste de publicar sus escritos.

Otro tanto ocurre con Baruj Spinoza (1632-1677), nacido en la comunidad judía sefaradí de Amsterdam, un año antes de la condena de Galileo. Sigue los lineamientos filosóficos de Descartes y de Hobbes, hasta asumir que la verdadera libertad del hombre está en el pensamiento y que su sumisión está en la religión. Entre sus principales escritos figura la *Ética*. Se lo considera iniciador del *ateísmo*, lo que le trajo numerosos problemas de persecución, incluso en la propia comunidad judía de Amsterdam, por lo que debió retirarse para vivir en los suburbios de la ciudad.

En cuanto a Gottfried Leibniz (1646-1716), nacido en Hannover, Alemania, fue quien más se dedicó a la lógica y la matemática. Desarrolla el cálculo infinitesimal, que ya había inventado Newton, pero le imprime una notación diferente que es la que se usa todavía hoy. Eso le valió una fuerte competencia con Newton, en la que resulta perdedor, porque nadie creía que se tratara de dos desarrollos independientes. También construyó el método binario, que es la base de la actual teoría computacional, e inventó una máquina de calcular que realizaba las 4 operaciones, y que fue presentada ante la Royal Society de Londres, que por ello lo distinguió como "miembro externo". Vivió, entre otras ocupaciones, de su trabajo como bibliotecario de dos importantes políticos de la nobleza alemana -tarea que un siglo y medio después sería equivalente a un "empleo asalariado"- hasta que las consecuencias de la Guerra de los 30 años, que empobreció a toda Europa, le impusieron una tregua laboral.

A diferencia de los dos filósofos anteriores, sus dificultades derivaron en buena parte de discrepancias con sus empleadores, en parte políticas y en parte laborales, ya que éstos le encargaban realizar la historia de sus linajes, tarea que le llevaba más tiempo del que ellos suponían, puesto que Leibniz hacía investigación documental. Y su dependencia económica de las dos casas alemanas no le facilitaba las cosas. Tuvo varias estancias en París, donde disfrutaba estar. Allí recibió el respeto de Diderot, que lo admiraba y lo consideraba un sabio, pero fue permanentemente burlado por Voltaire, que tenía mucha influencia en el medio intelectual. Esto hizo que muchos de los principios descubiertos por Leibniz en lógica y matemática fueran negados durante su vida y reconocidos mucho después de su muerte.

2.3. Desarrollo del capitalismo y del pensamiento de Marx

Ya en el siglo XVIII la especie humana arribaba a un estadio en que necesitaba adquirir certezas: la certeza de que el mundo de la naturaleza era previsible, medible, manejable, y que era posible producir cambios en él y asegurarse los resultados, sin que la vida de los pensadores corriera peligro, aunque esto fue siempre más un deseo que una realidad, tal como advierte Marx en el prólogo a la primera edición del *Capital* (1867):

En el dominio de la economía política, la investigación científica libre enfrenta al mismo enemigo que en todos los campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado (Marx, 1998: 8-9).

Cuando muere Leibniz todavía faltaba un siglo para que nacieran las ciencias sociales, y para que los creadores más rigurosos del siglo XIX, Marx y Engels, sufrieran las mismas persecuciones que sus predecesores de las ciencias de la naturaleza, aunque no por los mismos poderes. Hacia mediados del siglo XIX ya estaba consolidada la burguesía como clase, que constituía el nuevo poder que se sentiría amenazado por la investigación libre y por el pensamiento científico sobre la economía política.

Incluso antes que Marx y Engels cuestionaran las bases mismas del nuevo poder económico, en el propio territorio de Inglaterra, Adam Smith (1723-1790) ubicaba en el trabajo la fuente de toda riqueza, y David Ricardo (1772-1823) había desarrollado su teoría del valor-trabajo medido en horas-hombre¹¹, que luego Marx modificaría al construir el concepto de trabajo abstracto y el de plusvalor, como valor del tiempo de trabajo no pagado y señalando que *la única mercancía productora de valor es la fuerza de trabajo*. Como Ricardo también había sostenido la existencia de las clases y de la lucha de clases, Marx afirmará que la economía política clásica y su principal representante David Ricardo, todavía eran capaces de análisis científico, pues no habían renunciado a sus conceptos en función de defender intereses privados.

Al menos en Inglaterra, cuna del capitalismo, la etapa de la *dominación religiosa* de la humanidad iba cediendo su lugar a los nuevos poderes, la *dominación del capital y de sus propietarios*.

Pero estábamos lejos de la libre circulación de las ideas ni de permitir el activismo de los pensadores radicales con los grupos revolucionarios ni con la clase obrera. La vida de Karl Marx (1818- 1883) y de sus amigos y colaboradores es el mejor ejemplo. Hijo de una familia culta, nacido en Tréveris, su padre era un abogado judío que se hace protestante en 1824, en un territorio dominado por el luteranismo y formado por numerosos estados y reinos que recién se unificarán en 1871. Marx termina sus estudios universitarios de Derecho, Historia y Filosofía primero en Bonn y luego en Berlín en 1841. Vuelve a Bonn porque quiere ser profesor, pero la Universidad había echado de su cátedra a Ludwig Feuerbach en 1832, y lo vuelve a echar en 1836, cuando intenta reingresar. En 1841 echan también a Bruno Bauer,

¹¹ Su predecesor Adam Smith (1723-1790) atribuía el crecimiento económico a la libre competencia, a la división del trabajo y la ampliación del mercado. Las contradicciones mercantiles, aseguraba, las corregiría *la mano invisible* del mismo mercado, expresión que ha perdurado entre los economistas liberales hasta nuestros días.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

colega y amigo de Marx. Ambos, que como estudiantes habían sido hegelianos de izquierda, se hacen feuerbachianos, y Marx toma la decisión de no ingresar a la carrera de profesor y de dedicarse al periodismo y estudiar. Junto con su amigo, escribe en la Gaceta del Rin, en Bonn, y de allí se traslada a Colonia, donde sigue dirigiendo dicho periódico. Se casa en 1843 con Jenny von Westphalen, hija de una familia aristocrática, y se van a París. Allí se reunirá con Engels, con quien serán desde entonces amigos inseparables.

Activan en los grupos revolucionarios en un período de gran conmoción social y en una Alemania fuertemente intolerante. En 1845 el gobierno prusiano –que no lo soportaba ni siquiera en el país vecino– pide que lo expulsen de París por “revolucionario peligroso”.

Marx se traslada a Bruselas y allí se afilia con Engels a la *Liga de los comunistas*, y en 1847 se van a Londres al primer Congreso de la Liga, donde les encargan la redacción del *Manifiesto Comunista*. A comienzos de 1848, Marx y Engels publican por primera vez –en Londres– el *Manifiesto del Partido Comunista*, en el mismo momento en que parecía triunfar la primera revolución proletaria en Francia y en varias ciudades del continente. Tardaría tan sólo 4 meses en ser aplastada. A partir de ese momento se dedican a analizar la lucha de clases en Francia, cuya historia y cuya economía Marx conocía profundamente.

Cuando la revolución es derrotada, Marx es expulsado de Bélgica. Vuelve a París y luego a Colonia donde reeditan la Nueva Gaceta del Rin.

Nuevamente lo expulsan, ahora de Colonia –ha tenido 7 exilios en 6 años– y decide irse a Londres en 1849, donde pasará el resto de su vida. Son años muy penosos porque la miseria es abrumadora, pese a la ayuda de Engels, y a que su mujer hereda de tanto en tanto algo de dinero de algún miembro de su familia. Allí se dedica a estudiar economía política y a escribir. El dinero que le llega por sus artículos periodísticos en el New York Daily Tribune – donde escribe desde poco después de instalarse en Londres– es insuficiente en relación a la cantidad de horas que emplea en ello. Este trabajo lo dispersa de sus estudios, porque refiere a la coyuntura y no a la ciencia económica, tal como confiesa en los últimos párrafos del célebre *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 (Marx, 1955: 339 a 343).

Apenas producido el golpe de estado de Luis Bonaparte, el sobrino de Napoleón, Marx escribe sin hesitar en 4 meses, entre diciembre de 1851 y marzo de 1852, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, a razón de un capítulo por semana. Su amigo editor José Weydemeyer se había trasladado a Nueva York y se propuso editar a partir del 1º de enero de 1852 un semanario político para el que le había pedido a Marx que le enviara un artículo semanal sobre el *coup-d'Etat* ocurrido en Francia.

Pero el plan del semanario político fracasa y Weydemeyer edita en cambio una Revista mensual que se llamó *Die Revolution*, también en Nueva York, cuyo primer número incluyó íntegro el texto del *18 Brumario* en mayo de 1852. Marx decidió enviar algunos cientos de ejemplares a Alemania, pero el librero a quien le pidió que se encargara de la venta rechazó indignado su “inoportuna pretensión”.

Lo cual indicaba que las condiciones políticas objetivas de Europa no resistían un texto de análisis científico-político incisivo y profundo como éste y que ni sus autores ni sus difusores podían permitirse la crítica descarnada de los personajes concretos del poder gubernativo de

su tiempo sin sufrir las consecuencias. El poder había cambiado de manos pero seguía siendo intolerante y represor. Habría que esperar hasta 1869 –¡casi dos décadas!– para que apareciera la 2ª edición del *18 Brumario* en Hamburgo, Alemania¹².

Se trata de un texto clásico, original, que pinta de cuerpo entero al aventurero Luis Bonaparte, “el sobrino del tío”, que “se toma en serio su papel imperial”. Allí encontramos desde la mejor descripción de la estructura económica agraria de Francia, hasta la mejor definición de la aristocracia financiera y del capital financiero –que se adelanta un siglo a los analistas neoliberales que hoy nos siguen recitando los mismos discursos que Marx criticaba– y las descripciones más precisas de las fracciones de burguesía y sus luchas políticas de clases contra la alianza de obreros con fracciones de la pequeña burguesía para la defensa de la República. Revela también el uso persecutorio que hace Bonaparte de la gran masa aislada y despolitizada del campesinado francés y analiza las acciones de los crecientes grupos de choque de la “Sociedad del 10 de diciembre” de 1848, fecha de las elecciones que consagran presidente a Luis Bonaparte.

Este grupo constituía un *pequeño ejército privado a su servicio*, formado por desclasados – lumpenes– de todas las clases, civiles y militares, listos para el asesinato, el robo y la intimidación, que lo acompañan en su ascenso desde presidente de la República a su parodia de restauración imperial del 2 de diciembre de 1851¹³. Pagados en su mayoría con salarios del Estado, son antecedentes directos de otros grupos similares, necesarios a toda dictadura de un régimen burgués en descomposición, como ocurrirá más de un siglo después con nuestra Triple A, o con las más actuales “barras bravas” del fútbol-política, por todo lo cual Marx llama a Luis Bonaparte *jefe del lumpenproletariado*.

Ese conjunto abigarrado conducido por ese “payaso serio, con careta napoleónica, que ya no toma a la historia universal por una comedia, sino su comedia por la historia universal” (Marx, 1955: 275) es lo que a mediados del siglo XIX constituye en Francia *el partido del orden*, otro hallazgo conceptual de Marx que termina derrotando una y otra vez al *partido del proletariado*, o *de la revolución*. Marx está desarrollando aquí, en la práctica, su teoría de la lucha de clases.

Con la terminación de los primeros capítulos de *El Capital*, que iba escribiendo en Londres en idioma alemán¹⁴, había logrado analizar hasta las últimas consecuencias cómo funcionaba

¹² Las voces que se alzaron en Francia contra Luis Napoleón, fueron las de Proudhon, que escribió *Coup d'Etat* en 1849 por lo que debió exiliarse en Bélgica y fue apresado cuando intentó regresar, hasta que fue amnistiado en 1863, y las de Víctor Hugo, *Napoleon le Petit*, escrito en 1872. Ambos trabajos son reconocidos por el propio Marx como los únicos que valía la pena mencionar sobre el período.

¹³ Marx le atribuye a Bonaparte no sólo la invención de estos grupos de choque, sino también la del *estado de sitio*. Dicho régimen será llamado “bonapartismo”, y tiene muchos puntos de contacto con lo que más adelante, ya en pleno siglo XX, se llamará *fascismo*. Ver especialmente los capítulos IV a VII (Marx, 1955: 225 a 321).

¹⁴ *El Capital* tuvo 4 ediciones en alemán, de las cuales 2 fueron en vida del autor, en 1867 y 1873, y dos luego de morir, en 1883, año de su muerte, y en 1890, ambas supervisadas por Engels. Para las dos primeras, Marx escribió un prólogo y un epílogo que son un bello y verdadero compendio de los principios del pensamiento científico. Una edición en francés, de 1875, que salió en entregas periódicas por iniciativa de su editor Maurice La Châtre y que Marx destinó a lectura y discusión en ámbitos de clase obrera, por lo que les agregó aclaraciones metodológicas que facilitarían su lectura. Y una única edición inglesa de 1886, que se hacía imprescindible después de su muerte –ya que Inglaterra había sido el principal objeto de estudio de su obra máxima– y que fue traducida por Samuel Moore, amigo de Marx y de Engels, con ayuda del marido de la hija menor del autor, y por ella misma, Eleanor Marx, profunda admiradora de su padre, conocedora de su obra y militante socialista. Federico Engels supervisó esta edición, consciente de que la propia burguesía industrial inglesa había

este nuevo poder, pero no había encontrado editor ni en Alemania ni en Francia pues éstos corrían tanto riesgo como los autores. Como parte de sus reflexiones, en forma paralela profundizó su revisión en los *Borradores*, más conocidos por su nombre alemán como *Grundrisse*¹⁵.

Simultáneamente otro investigador de enorme originalidad, Charles Darwin, publicaba *El origen de las especies* (1859), con lo que sentaba las bases de la biología moderna. Aunque primero fue discutido y rechazado, descubrimientos posteriores le dieron la razón en numerosos principios de su teoría. En noviembre de 1864, cuando lo premia la Royal Society, sus amigos más cercanos fundaban el que luego sería el famoso "Club X", *dedicado a la ciencia pura y libre, liberada de dogmas religiosos* (Hooker-Darwin, 1865).

En realidad, estos fundadores del Club, amantes de la ciencia, no habían advertido que ya hacía 3 siglos largos que Enrique VIII había expulsado de su territorio al poder eclesiástico. Sólo que las consecuencias de aquella ruptura se hacían visibles recién ahora.

Marx y Engels sentían gran respeto por Darwin, como lo manifestaron en numerosas oportunidades, sobre todo después que el naturalista terminara su viaje por el mundo y declarara su simpatía por la entonces llamada "raza negra", y señalara la enorme cantidad de prejuicios interesados con que la antropología "blanca" fundamentaba el esclavismo, al mismo tiempo que se aseguraba el dominio colonial.

3. El pensamiento autónomo ha sido -y es- peligroso

Hemos visto cómo, desde su nacimiento, el pensamiento científico, el pensamiento libre, el pensamiento crítico del orden constituido, se enfrentó con los dueños de ese orden. Todos los científicos que se "atreveron a pensar"¹⁶ libremente tuvieron que migrar de sus países de origen, o sufrir persecución, o ver postergadas o deformadas sus publicaciones, al menos hasta que la evidencia empírica de sus afirmaciones no pudieran más ser negadas.

Ya en los comienzos del siglo XX, la crítica negadora de las innovaciones científicas se siguió ejerciendo, aunque no siempre porque el poder económico-político se sintiera directamente amenazado, sino porque se conmovía el andamiaje de prejuicios que permitía distinguir entre "lo bueno" y "lo malo", sobre todo en términos de conducta sexual y de moral pequeñoburguesa. Aquí se juntaban las viejas creencias de la vida religiosa con la moral negadora de los nuevos poderosos.

comenzado a dudar del librecambio, su viejo evangelio económico, tal como lo expresó en una Asamblea trimestral del Comercio de Manchester, 4 días antes de que apareciera esta edición, el 5 de noviembre de 1886.

¹⁵ La primera edición de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* se hace en 1939-41 en Moscú. En 1953 se publica en Berlín (Dietz Verlag). En Argentina, Siglo XXI la presenta en septiembre de 1971.

¹⁶ La exhortación pertenece a Horacio, poeta latino, 65 a.C. en un texto famoso llamado *Sapere aude*. Rolando Astarita lo recuerda en un artículo reciente (Astarita, 2012).

Es muy ilustrativo observar lo ocurrido con el psicoanálisis y con Sigmund Freud cuando descubrió que ¡los niños tenían sexualidad! y que las mujeres que él llamó *histéricas* estaban ¡reprimidas e insatisfechas sexualmente! Y lo peor: ¡que su sociedad rechazaba las dos cosas!¹⁷.

En realidad, como lo ha mostrado Foucault, nunca la represión de la sexualidad fue tan drástica como desde mediados del siglo XVIII –él responsabiliza a la hipocresía burguesa– y nunca, tampoco, se habló tanto de sexo, ni se intentó con tanto énfasis recluirlo en los consultorios médicos o reducirlo a los espacios ilegales del mercado sexual o al discurso poco explícito sobre las “perversiones” en las reuniones masculinas, o, como ocurre en nuestros días en los medios de comunicación, en “horarios de protección al menor”¹⁸.

Freud, en su tratamiento de la histeria femenina no utilizó procedimientos mecánicos. Si bien coincidía en el diagnóstico, la cura era la palabra. En el clima social represivo de la Austria posterior a la Primera Guerra Mundial, sus descubrimientos sobre la sexualidad infantil y la represión sexual en general le valieron críticas posteriores en el sentido de que no los hacía suficientemente explícitos, pero vale la pena recordar a sus críticos que el mundo intelectual y social en el que vivía toda Europa eran amenazantes. Era un mundo que preparaba el advenimiento del nazismo y donde se ejercían violentos castigos sistemáticos sobre los niños, en la creencia, prolongada hasta nuestros días, de que *el castigo es el complemento necesario de toda educación*.

3.1. Enseñar a obedecer

Es precisamente a mediados del siglo XIX cuando se difunden en Alemania, y se popularizan al punto de merecer unas 40 reediciones y la traducción a varios idiomas europeos, algunos de los textos reunidos por Katharina Rutschky en su famosa *Pedagogía negra*¹⁹ (Rutschky, 1977) y que son conocidos por nosotros a través de la psicoanalista alemana Alice Miller, que se formara académicamente en Suiza, cuyos libros acaban de ser afortunadamente reeditados (Miller, 2009). En aquellos textos – especialmente en el de Schreber– se describen con detalle las terribles palizas y otras violencias físicas y psicológicas que deben ejercerse sobre los niños, en nombre de *enseñar a obedecer* y de eliminar todo rastro de “testarudez”, capricho o simplemente autonomía en el futuro adulto²⁰.

¹⁷ Pensemos que ya en el siglo II de nuestra era, Galeno, médico griego que se trasladó a Roma a mediados de ese siglo, había identificado la *hysteria* como un trastorno femenino vinculado a la sexualidad, cuya cura realizaba con masajes pélvicos, terapia que se mantuvo hasta el siglo XVIII. La obra de Galeno fue vastísima y su influencia llegó hasta finales de la Edad Media.

¹⁸ Véanse los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad*, especialmente el primero, *La voluntad de saber* (Foucault, 1976).

¹⁹ Esta obra cita textos de autores como J. Sulzer, de 1748 y J. G. Kruger, de 1752. El de Schreber, de 1858, es el que tuvo mayor difusión y permanencia.

²⁰ El autor más leído y reeditado en Alemania, en pleno siglo XIX, el Dr. Schreber, escribe en 1858 los *Consejos a los educadores*, varios de los cuales reproduce Alice Miller. Los consejos enseñan a castigar físicamente a los niños pequeños cuando los padres saben que su llanto no tiene por detrás una motivación real y pueden atribuirlo al capricho o la testarudez (Alice Miller, 2009: 17 a 22). Los dos hijos de Schreber sufrieron de paranoia y uno de ellos fue un famoso paciente de Freud.

A partir del análisis de las experiencias de sus propios pacientes, Alice Miller denunció y construyó conocimiento sobre los efectos demolidores de dichas prácticas en la primera infancia. Sus estudios incluyeron la investigación sobre la infancia violenta de los principales líderes nazis, incluido Hitler (Miller, 2009: 109 a 236).

Y aquí cabe constatar que la transformación de las formas organizacionales *reales* de la sociedad, de los grupos humanos, tiene como consecuencia la variación en las formas de pensar, en las formas de conciencia y en las formas de actuar. Recordamos lo que Marx venía diciendo desde 1859, en los mismos años en que escribía el pedagogo Schreber:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (Marx, 1955: 341).

Conviene aclarar que la determinación del "ser social", o sea el ser de los individuos concretos, constituidos en un determinado estadio de desarrollo social y de relaciones sociales, no significa que tales relaciones producen un efecto automático en sus conciencias ni que generan siempre el mismo resultado. La *determinación* significa *condición, límite*. No se puede pensar de cualquier forma.

Sólo emergen las formas que resultan armónicas con las formas de organización social, y *ello exige una praxis de los actores sobre el medio, grupal o social*. La formación de la conciencia exige siempre, a su vez, una dialéctica entre la acción y la reflexión.

La famosa investigación de Stanley Milgram sobre *obediencia a la autoridad*, nos ilustra sobre la profundidad del sometimiento al que pueden llegar los seres humanos cuando reciben órdenes de una autoridad respetada, y cómo la proporción de respuestas *obedientes* aún ante situaciones que contradicen el sistema de normas incorporadas y naturalizadas por los individuos supera largamente a la *desobediencia*. Esta última conducta – que es un ejemplo de pensamiento autónomo – produce fuertes tensiones en el individuo mientras lucha íntimamente por producirla, y es profundamente liberadora cuando lo logra (Milgram, 1980: capítulos 10 a 15).

4. La conciencia de clase y el conocimiento crítico se constituyen en la confrontación

Tal como ocurre *con todos los conceptos en ciencia*, aún con aquellos cuyo uso cotidiano nos parece que sintetizan hechos "de evidencia directa", desde una concepción no positivista *no existen observables directos* para ningún concepto. Uno de los descubrimientos de la epistemología genética –fundada por Jean Piaget– que hace tan sólo 30 años era ignorado por la mayor parte de los científicos, consiste en señalar esta creencia como una de las formas en que se expresa *el realismo* en la historia de la ciencia. Hoy sabemos que un simple registro perceptivo está siempre subordinado a un esquema de acción que supone un conjunto de relaciones.

En un bello libro que Piaget escribe junto con Rolando García, afirman en la *Introducción*, denominada *La noción de hechos*:

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Un hecho es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto y la intervención de este último es tan importante que puede llegar hasta una deformación, represión o rechazo de los observables (Piaget y García, 1984: 23 a 25).

Si el esquema de acción y la interpretación correspondiente, incorporados previamente por el sujeto, se han reiterado durante largo tiempo, son compartidas con otros sujetos o han sido transmitidas por una autoridad respetada y lo confrontan con situaciones positivas o exitosas, el sujeto no tenderá a cambiarlas, antes bien tenderá a sostenerlas reforzando su ideología. *Sólo a partir de otras confrontaciones de distinto signo se crean las condiciones para la superación de tales creencias, y el pasaje a otro nivel de conceptualización.*

El segundo nivel de conocimiento se produce en el estadio de la interacción con pares, con quienes ponen en cuestión las creencias previas, se duda y se disputa con la autoridad, se descubre el disenso y el acuerdo, se crean relaciones de cooperación y se construyen normas nuevas. Es el estadio del pensamiento crítico.

En el niño corresponde a la pubertad, y es el momento más alto de desarrollo en el aprendizaje, en el cual ya es capaz de vincular las abstracciones correspondientes a diversos sistemas o sea de hacer teoría. Es el estadio de la reflexión del pensamiento sobre sí mismo (Piaget, 1984: especialmente capítulos I y III).

En el plano social corresponde a la toma de conciencia colectiva, y en los procesos de lucha de clases produce diversos grados de lo que Marx llamó conciencia de clase o clase para sí, porque tanto la clase como la conciencia se forman en la lucha, en la confrontación.

Este proceso no es siempre lineal y progresivo, y podríamos decir que no termina nunca. Avanza en espiral, y sufre retrocesos, generalmente como consecuencia de grandes derrotas o grandes masacres²¹.

Es decir, el estadio del pensamiento crítico es el estadio del pensamiento autónomo, y socialmente los grupos o clases o fracciones de clase que lograron mantenerse y desarrollarse en este estadio se transformaron en subversivos. Y los subversivos son peligrosos.

¿Para quién? Para el sentido común dominante. Que es producido por las clases dominantes, e incorporado por el conjunto social. *Para las clases dominantes siempre ha sido sencillo naturalizar la desigualdad social, cualquiera sea el nombre con que se designe a las capas, fracciones o clases existentes. No ha ocurrido lo mismo con los procesos de confrontación entre los desiguales, percibidos siempre como una amenaza desestabilizadora del “orden” social.*

La existencia de masas en las calles es un proceso propio del capitalismo, y uno de los primeros registros de esa presencia lo describe el propio Marx en el *Capital*, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra en pleno siglo XVII. La nobleza rural dominante registraba la presencia de masas de *paupers* que recorrían los caminos buscando comida y/o tierras donde asentarse, sin advertir que la causa de esa presencia era su propia política respecto de la tierra: el

²¹ Ya en este siglo, las investigaciones de Piaget sobre la formación del juicio moral en los niños, y el pasaje de las representaciones “realistas” a la realidad, coinciden con las conceptualizaciones de Marx, cuya obra conoció – y estudió- en los últimos años de su vida.

despojo de los campesinos de sus parcelas y la prohibición del acceso a los terrenos comunales²².

No obstante, el desarrollo de los instrumentos sociales de dominio, y de los aparatos estatales de coerción²³ –desde las monarquías absolutas hasta el imperio napoleónico y sus transformaciones posteriores– puede ser mejor comprendido si se analiza la historia de las revueltas e insurrecciones realizadas por las clases subordinadas contra el poder, que han constituido *tradiciones de rebeldía* (Jacoby, 1986: capítulo 1). Tales revueltas e insurrecciones, cuyo ritmo se aceleró con el capitalismo, siempre fueron seguidas de operaciones de estabilización social más o menos cruentas.

5. Después de 1848: la Comuna (1871) y el castigo

Marx tuvo oportunidad de observar el desarrollo de la primera revolución proletaria que logró llegar al poder: la Comuna. La experiencia de derrota de las revoluciones proletarias de 1848-51 es recuperada en 1870, 20 años después, frente a una nueva crisis capitalista y a la política vacilante de Luis Bonaparte, quien pierde la guerra con la Prusia de Bismarck y no sólo es hecho prisionero por el ejército prusiano, sino que pierde territorio francés en la margen izquierda del Rin, lo que acelera el derrumbe de su imperio. Comienza entonces el proceso “Comuna”.

Los obreros de París se lanzan a la calle en una lucha nacional contra el ejército prusiano para la defensa y recuperación del territorio perdido –*lucha político-militar*– en alianza con fracciones de la propia burguesía, que se transforma pocos meses después en *guerra civil abierta* cuando la burguesía de París, atemorizada por el avance de la clase obrera, se alía al enemigo externo para derrotarla y subordinarla²⁴. En los dos meses que van de marzo a mayo de 1871 se produce la Comuna, la toma del poder por el proletariado de París²⁵. En ese breve lapso el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros de París –y del mundo capitalista– fue enorme, no sólo por los cambios económicos que propusieron sino por los que comenzaron a realizar.

La burguesía francesa y el ejército de Francia en alianza con Bismarck, con el beneplácito de todas las burguesías de Europa, infligió un castigo masivo a los obreros, a quienes derrotó luego de ocho días de lucha de barricadas en las calles de París. Ese castigo no tiene parangón en la historia de las guerras civiles revolucionarias, al punto que las principales industrias y comercios de París quedaron largo tiempo sin obreros. Lissagaray²⁶ informa que tan sólo en París, entre muertos y prisioneros hubo 100.000 bajas, de los cuales no menos de

²² Esto producía asombro y temor entre los terratenientes, incluida la Iglesia, y daría lugar a las famosas “leyes de pobres” y más tarde a su encierro en las *working houses*. Cfr. *La llamada acumulación originaria* del tomo I de *El capital* (Marx, 1998: 902 y ss.).

²³ Varios autores han investigado este tema desde diversas perspectivas histórico-antropológicas-arqueológicas. Nosotros hemos seguido particularmente a Elías (1987), Canetti (1983) y Foucault (1976; 1977).

²⁴ El gobierno estaba al mando de Thiers, asentado en Versailles, en las afueras de París, y había llegado a un acuerdo con Bismarck y el ejército prusiano para desalojar de las calles a los obreros parisinos.

²⁵ También se producen “Comunas” en otras ciudades de Francia: las más importantes en Lyon y Marsella.

²⁶ Respecto de la escala de la masacre ejecutada contra “el partido de la insurrección”, ver, además de los trabajos citados de Marx, Engels y los escritos sobre la Comuna de Lenin y Trotsky, la hermosa y documentada obra de H. Prosper-Olivier Lissagaray, comunero testigo de los hechos que se refugió en Bélgica, *Historia de la Comuna* (1876), especialmente el volumen 2.

20.000 fueron fusilados en los primeros días, del 21 de mayo a los primeros días de junio de 1871. Lo que detuvo la matanza en la ciudad fue la peste, acelerada por el calor del verano, y desatada por las montañas de cadáveres que se apilaban en las calles, a lo que refiere la cita de Marx que reproducimos más abajo.

Las “armas” de los comuneros fueron las piedras, los palos y las barricadas, además de la capacidad de incendiar los lugares de donde eran obligados a salir, y por supuesto, su armamento moral. La matanza siguió por espacio de meses en distintas ciudades de Francia, así como las deportaciones. Llegó a haber 400.000 (!) prisioneros en todo el país. Lissagaray reproduce testimonios y artículos periodísticos de la época, que describen la crueldad del ejército francés y el odio de clase de su burguesía. Amontonaban a los prisioneros en vagones ferroviarios donde, sin aire, sin comida ni bebida, les hacían esperar la deportación al calor del sol, en las terminales ferroviarias de los puertos de mar, procedimientos que, a nuestro juicio, no tienen nada que envidiar a los que ejercieron los nazis contra los judíos y otros grupos, 80 años después. Podemos encontrar huellas de la masacre y de los exilios que le siguieron en nuestra propia historia²⁷. La siguiente reflexión de Marx, contenida en *La guerra civil en Francia*” (mayo de 1871), da cuenta de la envergadura de los hechos:

¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla! (Marx, 1955: 514).

La “paz” de los cementerios duraría largo tiempo. Y habría que esperar a 1905, en Moscú, para encontrar el inicio de un nuevo ciclo de movilizaciones obreras²⁸.

Si hemos insistido en el desarrollo de la crítica marxista del capitalismo es por las consecuencias que ha tenido para nuestro país, para una parte importante de nuestro pueblo y para América Latina en general el sostener, con pasión, esa mirada por parte de la fuerza social revolucionaria que se constituyó a fines de los años 60. Pensemos que desde que emergió en el horizonte político mundial un proceso revolucionario anticapitalista *real* en 1917, todos los esfuerzos de la *inteligencia* de las burguesías capitalistas estuvieron dirigidos a su derrota²⁹.

Y es a partir del final de la II Guerra Mundial, durante la cual se había logrado un fuerte debilitamiento militar de la Unión Soviética, que se hizo *explícito* el objetivo político-ideológico del proceso que desde entonces se llamó *guerra fría* : terminar con el *anticapitalismo*. Éste estaba encarnado por quienes habían desarrollado científicamente el análisis del capital: Marx, el marxismo y todos los grupos políticos “subversivos”, o los

²⁷ Ricardo Falcón cita un comentario de José Ingenieros, relativo a que a mediados de 1871 se funda en Buenos Aires la primera sección argentina de la primera Internacional de Trabajadores (AIT), y registra documentación de dicha fundación desde el 28 de enero de 1872, como sección francesa, con 26 emigrados franceses, que entran inmediatamente en contacto con Engels y con la central de la AIT en Londres. La filial se amplía rápidamente con emigrados de otras nacionalidades, que en el mes de julio de 1872 ya llegan a 273, y fundan a su vez otras secciones (Falcón, 1984: 41). Sobre otras huellas culturales de los comuneros emigrados y sus coetáneos, ver el texto de Celia Guevara citado en la bibliografía, que analiza los aportes de los socialistas utópicos y de los anarquistas, y la influencia de los primeros sobre Sarmiento (Guevara, 2000: p. 105 y ss.).

²⁸ Al respecto, ver el *Informe sobre la revolución de 1905* publicado en 1917 por Lenin (Lenin, 1985: tomo 30).

²⁹ Cfr. el análisis de este proceso en el mundo y en el Cono Sur de América Latina en Izaguirre y colaboradores, 2009: cap. II.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

gobiernos que sustentaran tales ideas. *Cuarenta años tardaría el nuevo imperio en conseguir la implosión del llamado socialismo real*³⁰.

La forma que asumió al interior de Estados Unidos este objetivo estratégico fue la persecución ideológica que se conocería luego como *maccarthysmo*, fundamento de lo que se llamó en nuestros países *doctrina de la seguridad nacional*. Ocupó en ese país –y en los nuestros– un espacio similar al de la Inquisición en Europa, con su política de delación y de terror, que, a mi juicio, ha producido un período de profunda decadencia cultural y social no sólo en Estados Unidos sino en nuestros países.

6. El castigo en Argentina tomó la forma de aniquilamiento de la subversión

Tal como vimos a lo largo de este artículo, no nos resultará difícil encontrar entre los miembros de los poderes gubernativos previos a la recuperación de la democracia en los años 80 –y lamentablemente también hoy– quienes se presenten como portadores de la “cultura occidental, cristiana y democrática” y expresen claramente la necesidad de persecución ideológica de la disidencia. Así como hace poco más de 30 años esa disidencia se llamaba *subversivo*, que fue transformado luego en *delincuente subversivo*, hasta que llega en nuestros días a transformarlo en *terrorista*. Aunque muchos no lo advertíamos, estábamos en plena guerra fría y el maccarthysmo gestado en USA a partir del fin de la guerra, se extendería después de Nüremberg a la política mundial.

El cuadro siguiente da idea de la envergadura de ese aniquilamiento en nuestro país. Obsérvese la enorme proporción de las bajas de universitarios sobre el total y la persecución de los militantes.

Cuadro Argentina 1973-83: Muertos y desaparecidos. Antes y después del 24 de marzo de 1976, clasificados según sean universitarios o no y según militancia

Período	Antes del 24/3	Después del 24/3	S/datos de fecha	Total de bajas
---------	----------------	------------------	------------------	----------------

³⁰ Lo logró por medio de *146 guerras* en distintos lugares del planeta entre 1945 y 1990, en las que hubo alrededor de 35 millones de muertos, de los cuales el 75% era población civil. Cfr. Bonavena y Nievas, 2011.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Población aniquilada	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Total de bajas	2008	100	9012	100	1184	100	12204	100
Total con Militancia Conocida (*)	1646	82,0	5244	58,2	140	11,8	7031	57,6
Total (*) Universitarios	417	20,8	2970	33,0	58	4,9	3445	28,2
Total Universit. c/militancia conocida (**)	380	91,1	2372	79,9	26	44,8	2778	80,6

(*) Porcentajes calculados sobre Total de población aniquilada en el período.

(**) Porcentajes calculados sobre Total de Universitarios

Fuente: Elaboración propia. Investigación "El genocidio en la Argentina". Inés Izaguirre y equipo.
Datos al 21-11-2010.

En Argentina el disciplinamiento social de los científicos, tanto de las ciencias naturales como sociales, comenzó en la década del 60, cuando la dictadura militar iniciada por Juan Carlos Onganía, autodenominada *Revolución Argentina* y que duraría, con distintos liderazgos, desde 1966 a 1973, se propuso como objetivo político militar en sus primeros meses *la intervención y/o la ocupación militar de las Universidades nacionales*, consideradas como focos de subversión -o sea de marxismo- con la consecuente renuncia de cientos de los mejores docentes e investigadores, la cesantía de los que se propusieron "resistir desde adentro", entre los que me incluyo, y el exilio de una gran mayoría.

En ese período lo que se logró es interrumpir en Argentina los procesos de investigación y de producción intelectual, se aprovechó para confeccionar las “listas” de universitarios y terciarios que serían aniquilados a lo largo de esos años, y sobre todo en la dictadura cívico-militar siguiente, de 1976 a 1983 (Cfr. Izaguirre, 2012).

La palabra *marxismo*, y todas las conceptualizaciones de ese origen, pasaron a significar –a partir de la derrota de los grupos de pensamiento revolucionario y del aniquilamiento de tantos miles de militantes o simplemente sospechosos de serlo– el símbolo político de todo lo negativo; la “causa” de la guerra civil encubierta o abierta que se libró en la Argentina cuyos bandos fueron calificados no de *lucha de clases en su estadio político-militar*, sino de *dos demonios* confrontados en un proceso de *locura*³¹.

Precisamente a partir del Cordobazo de mayo de 1969 y hasta marzo de 1975 se producen en Argentina alrededor de 18 “hechos de masas” conocidos como *azos* en diversas ciudades del país³². Estas insurrecciones populares se caracterizaron por involucrar al conjunto de la población de una ciudad, pero mientras en las *puebladas* (como Cipolletti y Casilda) se organiza la protesta alrededor de un problema vecinal, los *azos* propiamente dichos se constituyen como movimientos de confrontación y oposición política. Estos últimos adquirieron a veces características insurreccionales, como fue el caso del “Cordobazo”, del “viborazo” de dos años después y sin ninguna duda del “Devotazo” del 25 de mayo de 1973³³ que, aunque quedó designado con el nombre del principal penal de Buenos Aires, se extendió esa misma noche a las principales cárceles de todo el país, para la liberación de los presos políticos, lo que le otorga envergadura nacional. Se trata de un hecho de características únicas en la historia de nuestro país, y probablemente del mundo, que evoca la toma de la Bastilla y que, como aquella, puso en cuestión directamente el monopolio de la fuerza del Estado, por lo que esa misma noche fue rápidamente “normalizado” en forma de una ley de amnistía de los presos políticos, en las cámaras del Congreso.

³¹ El prólogo de Félix Luna al libro de Gillespie *Soldados de Perón. Los Montoneros* constituye un ejemplo de esta forma de pensar la confrontación.

³² La secuencia cronológica de estos hechos de masas es la siguiente: mayo del 69, primer “Rosariazo” y primer “Cordobazo”; en septiembre de 1969, segundo “Rosariazo” y “Cipollettazo”; en noviembre del 70, primer “Tucumanazo”; en marzo del 71, “Casildazo” y segundo “Cordobazo”, o “viborazo”; en abril del 72, el “Mendozaazo”; y en junio del 72 el “Quintazo” o segundo “Tucumanazo”; al mes siguiente, julio del 72, se produce el “Rocazo” en General Roca (Pcia. de Río Negro) y en octubre de 1972, se produce un movimiento en Trelew. Seis meses después, el mismo día que llega Cámpora al gobierno, se produce una gigantesca movilización frente al penal de Villa Devoto en Buenos Aires por la liberación de los presos políticos, conocida como “Devotazo”, que se reitera en diversas cárceles del país. Un mes y medio después, en julio de 1973, se produce el “San Franciscazo”, en la localidad de San Francisco (pcia. de Córdoba) y al mes siguiente, en agosto, otro en La Carmela (Pcia. de Tucumán). Al año siguiente, en marzo del 74, se produce el “Villazo”, en Villa Constitución (Pcia. de Santa Fe). Exactamente un año después se organiza desde el gobierno en esa ciudad y en otras ciudades industriales de la costa del río Paraná, el Operativo Serpiente Roja del Paraná, al que suele recordarse como segundo Villazo por la resistencia que provoca en toda la población, aunque su origen se sitúa en un operativo político-militar. Durante el gobierno peronista se producen varios golpes institucionales, a algunos de los cuales se los llama también “azos”, como el “Navarrazo” de Córdoba en febrero de 1974, pero su característica es diferente: son golpes hechos desde el poder del estado nacional sobre los gobernadores de la Tendencia (revolucionaria peronista), que son sustituidos por los vicegobernadores de la derecha peronista. Sobre este tema, ver Pablo Bonavena, 2009.

³³ El 25 de mayo de 1973 es el día que Cámpora, candidato representativo de la izquierda peronista, que había sido electo el 11 de marzo de 1973, llega al gobierno.

Este cambio en las condiciones de la lucha política había sido advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino y por sus destacamentos clandestinos más retardatarios. Se hacía visible que la lucha de clases se desarrollaba *en condiciones de guerra civil* porque los grupos armados revolucionarios incipientes habían comenzado a plantearse –en la teoría y en la práctica– la disputa de la hegemonía y el monopolio de las fuerzas armadas del Estado. La combinación de lucha armada, lucha obrera y masas en las calles con ánimo insurreccional constituía una verdadera amenaza para el régimen. ¿Cómo encauzar la creciente insatisfacción de las masas, política y largamente excluidas? ¿Cómo impedir que su creciente simpatía por los cuadros armados revolucionarios se transformara en adhesión activa material y moralmente armada? Lanusse³⁴ –que fue presidente militar de facto en el período 1971-1973– al analizar el Cordobazo, distingue claramente entre las acciones de protesta que considera “legítimas” en distintas fracciones sociales, y las acciones de la creciente *subversión*.

Pero –y esto no lo dice Lanusse en su libro– *seis meses antes del “Cordobazo” el ejército en pleno ya estaba habilitado por un Reglamento interno para ese tipo de guerra y para llevar adelante todas las acciones que en cualquier tribunal internacional ya estaban calificadas como crímenes de guerra*. Él mismo, siendo Comandante en Jefe del Ejército había aprobado el 8 de noviembre de 1968 el Reglamento codificado como RC-5-1 llamado *Operaciones (p)icológicas*³⁵, de carácter reservado pero de aplicación obligatoria y permanente donde, pese a su título casi inocente, están previstas todas “las acciones compulsivas, persuasivas y sugestivas así como los métodos, técnicas y medios” ilegales que caracterizarán al terrorismo de Estado, desde el sabotaje a la tortura de prisioneros y su encierro en campos clandestinos, caracterizadas no como tales, por supuesto, sino como *operaciones (p)icológicas no convencionales*.

Cuando los cuadros liberales más lúcidos del ejército y de los partidos logran ponerse finalmente al frente del gobierno del Estado organizan la salida electoral para encauzar aquella tensión social, que marca todo el período que va desde el Cordobazo hasta las elecciones del 73. Para ello no sólo se proponen disciplinar a los grupos revolucionarios sino *impedir que el proceso electoral culmine en una salida como la chilena*. Pero la alegría de las masas peronistas y de izquierda por el triunfo luego de la larga proscripción, son tan grandes como lo es la decisión del gran capital concentrado y sus grupos clandestinos de tareas por impedir ese resultado.

³⁴ Resulta imprescindible en este punto la lectura del libro del Gral. Alejandro A. Lanusse *Mi Testimonio* (1977), para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973, pero sobre todo para entender la evaluación político-militar del período, vista desde el régimen. Acerca del Cordobazo, ver especialmente el capítulo I.

³⁵ La existencia de dicho documento fue mencionada recién en agosto de 2005 por uno de los abogados defensores de Videla en el juicio por la causa *Operación Cóndor*, reabierto luego de la nulificación de las leyes de impunidad (*Punto Final* y *Obediencia Debida*). Ante esa mención el Dr. Alberto Pedroncini, abogado de la parte querellante, abrió una causa en el Juzgado del Dr. Rafecas, Secretaría N° 6, solicitando dicho documento, ocultado hasta ese momento, el que le fue entregado en el mes de mayo de 2006, con la indicación de que estuvo vigente en el Ejército desde la fecha de su resolución hasta el 21 de octubre de 1997, en que fue anulado durante la jefatura del General Balza. Agradezco al Dr. Pedroncini que me haya permitido conocerlo.

A nuestro juicio, Ezeiza³⁶ inicia el período de la *guerra civil abierta*, dentro del período más amplio iniciado en el *Cordobazo* como el *momento político militar de la lucha de clases*³⁷ que prosigue hasta el 24 de marzo de 1976. El golpe es precisamente el indicador de que la fuerza social conducida por los grupos revolucionarios, una de las fuerzas en que estaba dividida la sociedad argentina, ya había sido derrotada, militar y políticamente. Allí comienza el genocidio, que cesa cuando las fuerzas de la OTAN derrotan a las fuerzas armadas argentinas en Malvinas.

El otro concepto que sustituye al de lucha de clases es el de *movimientos sociales*, aunque no incluye a la totalidad de relaciones sociales incluidas en aquel. Cada movimiento social, desde los que luchaban en el pasado hasta hoy, por diversos derechos conculcados – por procesos electorales transparentes, por la libertad de expresión, por los derechos de las mujeres, por la aceptación de nuevas formas de sexualidad, por la no discriminación étnica y cultural, por los derechos civiles y políticos de las minorías de todo tipo, y en general contra la violación de diversos derechos– busca recuperar un lazo social vulnerado, una relación social destruida por un acto de poder cuya resultante ha sido siempre el disciplinamiento de un grupo.

*En esa confrontación, en esa resistencia, se busca instalar una relación social igualitaria, libre y fraterna donde no la había, es decir, hacer realidad los antiguos principios revolucionarios de 1789, siempre declamados, casi nunca realizados, pero presentes simbólicamente en las luchas concretas de aquellas fracciones sociales que han padecido el despojo. Todas esas relaciones sociales asimétricas son relaciones de clase, porque tanto las clases, como sus fracciones y sus personificaciones, son el conjunto de sus relaciones sociales, las vigentes y las que han sido anuladas, vulneradas o sometidas a lo largo de su historia*³⁸.

7. Nuestra tarea, hoy

Suponer que los investigadores y aún los militantes que retornaron al país o salieron nuevamente a la luz pública, estaban dispuestos a retomar su discurso y sus luchas anteriores es como mínimo ingenuo. *El miedo, y en algunos casos el terror todavía permanece en muchas personas, grupos e instituciones que vivieron aquellos hechos.*

El ámbito judicial donde se produce esta nueva confrontación, mantiene las mismas contradicciones político-ideológicas que sostenía en los 70: *gran parte del aparato judicial sigue siendo mayoritariamente afín al campo del régimen* en tanto hay una porción menor de nuevos jueces y personal judicial, y una porción importante de abogados formados en derechos

³⁶ El 20 de junio de 1973 es el día que se realiza una gigantesca movilización de masas obreras y fuerzas revolucionarias peronistas llegadas de todas partes para recibir a Perón en la ruta al Aeropuerto de Ezeiza. Al llegar cerca del palco donde se harían los discursos, las fuerzas contrainsurgentes -civiles y paramilitares- inician una agresión contra las conducciones de izquierda de las masas que llegaban por la autopista, produciendo un combate desigual con 13 muertos y 365 heridos, y apresando a dirigentes revolucionarios, que son torturados en las inmediaciones, en el Hotel Internacional. Los datos están tomados de la investigación sobre estos hechos, realizada y publicada por Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, quien indica que se trata de los datos más precisos que pudo reconstruir de las diversas fuentes (Verbitsky, 1985: 118-119).

³⁷ Tomamos este concepto del capítulo *Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas*, de las *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* (Gramsci, 1962: 65 a 84).

³⁸ Sobre las diferentes dimensiones de la confrontación, la lucha, la derrota, la resistencia y la conciencia en las relaciones de clase, y sus efectos en los cuerpos humanos ver Marín, 1995: especialmente cap. 1 *Armas morales* y cap. 2 *La energía de los cuerpos*.

humanos, decidido a penalizar a los genocidas y torturadores. Esta confrontación mantiene – bajo las formas discursivas y normativas del debate jurídico-académico– una fuerte dosis de violencia simbólica pero también material³⁹ apenas atemperada por tres décadas de democracia electoral, que evoca la antigua guerra civil, la lucha armada donde se enfrentaron –con otras armas– las dos grandes clases de la sociedad argentina, y que bajo otras formas, se sigue reproduciendo.

Es suficiente presenciar, oír o leer el desarrollo de los juicios de lesa humanidad y las exposiciones de los testigos y de las víctimas sobrevivientes para entender no sólo la presión ideológica que sufren, tanto de parte de jueces mal predispuestos como de los defensores de los genocidas.

Hace 20 años decíamos que no sabíamos si estaríamos en algún momento en condiciones de interrogar libremente a los victimarios, ni a sus hijos, y ni siquiera a sus aliados conscientes (Izaguirre, 1995). Una de las principales razones era que, a diferencia de los nazis en Europa, nuestros victimarios formaban parte de una fuerza social triunfante, aunque la guerra perdida de Malvinas encubrió ese triunfo y alimentó las ilusiones de una gran parte de la sociedad que los imaginó derrotados. *Hoy hemos avanzado y sabemos que podemos, que se ha constituido esa fuerza capaz de confrontarlos política y jurídicamente. Pero seguimos siendo minoría.*

Somos conscientes que las mismas razones que nos han fortalecido, han fortalecido a un conjunto mayoritario de capas medias de nuestra sociedad, que naturalizó el genocidio –por omisión, por temor, por complicidad, o por simple *consenso con el orden social dominante*– y luego disfrutó del neoliberalismo conservador con el que lograron acumular en los años 90, y que dio por resultado esta sociedad polarizada e injusta.

De esas mismas mayorías que han naturalizado el genocidio provienen muchos investigadores jóvenes que eligen otros conceptos y otras palabras para expresar y analizar las luchas sociales. Desechan por *viejos* o *antiguos* los conceptos con que militábamos en los años 60 y 70, sin advertir que la “novedad” permanente, es también un prejuicio que haría desaparecer nuestra cultura.

Es tarea nuestra arremeter contra la ignorancia establecida y trabajar para que nuestros jóvenes de todas las edades conozcan e investiguen el pasado reciente.

Hoy sabemos que no puede haber democracia donde no hay un *proceso de igualación*, es decir un proceso de lucha política y democrática contra las formas sociales de exclusión. Ese es el

³⁹ A título de ejemplo citamos: la mencionada desaparición de Jorge Julio López, y la del testigo Juan Puthod, causa del Juzgado Federal de Campana, luego reaparecido; la muerte sospechosa de por lo menos dos imputados vinculados a la causa ESMA, la agresión física que el Gral. Verplaetsen ejerció con su bastón contra los periodistas al abrirse el juicio del CCD El Campito en Campo de Mayo (agosto 2008), y la consiguiente agresión verbal de los propios guardias contra los fotógrafos; la reciente agresión callejera a golpes contra el testigo D’Agostino en el Juicio al gendarme Victor Rei (Campo de Mayo); la fuga del represor Corres en Bahía Blanca, protegido por un gran empresario agrario de Mercedes, hermano de uno de los fundadores de la CNU de Mar del Plata, procesado por el asesinato de la estudiante Silvia Filler; la intimidación permanente que en Mar del Plata han producido ex integrantes de la CNU y la AAA contra personalidades universitarias y de la Justicia Federal por lo menos desde 2001; el intento de robo –y quema– de documentación del Hospital Militar de Salta en agosto de 2008; las intimidaciones a la abogada querellante (Salta, marzo 2008); los festejos que se producen cuando se deja libre a algún represor, como en el caso Masacre de Fátima (I Cuerpo) sancionados por el Tribunal Oral pero defendidos por el Tribunal de disciplina, en octubre de 2008; etc.

nuevo territorio de los derechos humanos, y la meta práctica que nos realiza como intelectuales.

Bibliografía citada

ASTARITA, Rolando. "El "atrévete a pensar" de Marx y el socialismo". En: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/03/el-atrevete-a-pensar-de-marx-y-el-socialismo/> Disponible desde 2012.

BONAVENA, Pablo. "Guerra contra el campo popular en los 70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores". En: IZAGUIRRE, Inés y colaboradores. **Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades.** Buenos Aires, Eudeba, 2009.

BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Fabián. "La guerra contrainsurgente de hoy". En: CD **IX Jornadas de Sociología de la UBA.** Buenos Aires, 2011.

CANETTI, Elías. **Masa y poder** (1960). Madrid, Alianza Editorial, 1983.

DUMÉNIL, Gerard y LÉVY, Dominique. "El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo". En: **Revista Marx 2000. Claves de la teoría crítica**, volumen I, Buenos Aires, 2000 (edición argentina por K&ai Ediciones de la revista *Actuel Marx*, dirigida por Jacques Bidet).

ELÍAS, Norbert. **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas** (1977). México, FCE, 1987.

FALCÓN, Ricardo. **Los orígenes del movimiento obrero, (1857-1899).** Buenos Aires, CEAL, 1984.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar.** México, Siglo XXI Editores, 1976.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad.** 3 volúmenes (1976). México, Madrid, Siglo XXI, 1996.

GRAMSCI, Antonio. "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno". En **Obras escogidas**, tomo IV. Argentina, Editorial Lautaro, 1962.

GUEVARA, Celia. "Utopías urbanas. El caso Quiroule". En: **Revista Razón y Revolución**, otoño del 2000.

HEGEL, F. **Filosofía del Derecho.** Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968.

HOKER, J. D. y DARWIN, Ch. "Correspondencia". Letter 4807, abril de 1865. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/charlesdarwin>.

IZAGUIRRE, Inés y colaboradores. **Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades.** Buenos Aires, Eudeba, 2009.

IZAGUIRRE, Inés. "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich". En: **Revista Conflicto Social** n° 5, Revista electrónica del Programa de Conflicto Social del IIGG, Buenos Aires, 2012. <http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/>

IZAGUIRRE, Inés. "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70". En: ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa (comp.). **Del Rosariaz a la democracia del 83**. Grupo de Trabajo "Hacer la historia". Facultad de Artes y Humanidades, UNR, 1995.

JACOBY, Roberto. **El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917**. Mimeo, 1986. Hay una edición realizada en el CINAP (Centro Universitario Devoto), de 1994, fuera del circuito editorial comercial.

LANUSSE, Alejandro. **Mi Testimonio**. Editorial Lasserre, 1977.

LENIN. "Informe sobre la revolución de 1905" (1917). En: **Obras Completas**. Moscú, Editorial Progreso, 1985.

LISSAGARAY, H. Olivier-Prosper. **Historia de la Comuna** (1876), 2 volúmenes. Barcelona, Editorial Estela, 1971.

LUNA, Félix. "Prólogo". En: GILLESPIE, Richard. **Soldados de Perón. Los Montoneros**. Buenos Aires, 1987.

MARÍN, Juan Carlos. **Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva**. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Facultad de Ciencias Sociales UBA/Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, 1995.

MARX, Karl. "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción". En: **Filosofía del Derecho**. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968.

MARX, Karl. **El Capital**. 3 tomos, 8 volúmenes. México y España, Siglo XXI, 1998.

MARX, Karl. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858**. Argentina, Siglo XXI, 1971.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. **Obras Escogidas**, 2 tomos. Moscú, Editorial Progreso, 1955. De este texto se consultaron: MARX, Karl. "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", (1859); MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" (1852); MARX, Karl. "La guerra civil en Francia" (1871).

MILGRAM, Stanley. **Obediencia a la autoridad**. Bilbao, Ed. Desclee de Brouwer, 1980.

MILLER, Alice. **Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño** (1980). Barcelona, Tusquets Editores S.A. Colección Ensayo, 2009.

PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. **Psicogénesis e historia de la ciencia**. México, Siglo XXI editores, 1984.

PIAGET, Jean. **El criterio moral en el niño** (1932). Barcelona, Edic. Martínez Roca, 1984.

PRIGOGINE, Ilya e STENGERS, Isabelle. **La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia** (1979). Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

RUTSCHKY, Katharina. **Schwarze Pädagogik**. Berlín, Ullstein, 1977.

VERBITSKY, Horacio. **Ezeiza**. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985.

ZAFFARONI, Raúl (Juez de la Corte Suprema). Entrevista por ANGUITA, Eduardo. En: Semanario **Miradas al Sur**. Buenos Aires, 9 de septiembre 2012.

Sitios de internet consultados:

<http://es.wikipedia.org/wiki/charlesdarwin>.

<http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/>

<http://www.wikipedia.galileogalilei/laprotestadelaSapienza/>.

[http://rolandoastarita.wordpress.com/el_atrevete_a_pensar_de- Marx_y_el_socialismo](http://rolandoastarita.wordpress.com/el_atrevete_a_pensar_de-Marx_y_el_socialismo)